

# Los fundamentos del Socialismo Marxista

Por MANUEL ESPINOZA ORELLANA

Cuando se dice "socialismo marxista", no es con la pretensión de otorgarle un apellido que le acuerde validez legal. Se trata solamente de destacar, sin lugar a equívoco, la calidad revolucionaria del socialismo chileno.

El socialismo nace en Europa como un movimiento reformador. Es una protesta noble y generosa de ciertas mentalidades románticas que se conmueven ante la miseria irritante del asalariado. Esto los lleva en un plano literal a construir "Utopías"; esquemas ideales acerca de futuras sociedades perfectas. Sus planteamientos obedecen a una altura del conocimiento histórico, en que la fuerza de los valores espirituales vigentes conforman todavía de manera muy rígida la conciencia del mundo intelectual. Las contradicciones del régimen burgués no han encarnado aun en una formulación clara y concreta que las ponga de manifiesto. Proudhon, el más alto valor del socialismo utópico, formula su crítica económico-social a través de una obra que denominó: "Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la Miseria". Esta obra fue publicada años antes que el Manifiesto Comunista" de Marx y Engels y dio motivo a una larga controversia entre Marx y Proudhon, que quedó estampada en el libro de Marx titulado: "Miseria de la Filosofía".

**Socialismo utópico y socialismo científico** En general, si bien algunos de sus más grandes sostenedores, como Fourier y Saint Simmon, llegan a formular una crítica más o menos profunda de las categorías económicas imperantes en su época, el socialismo utópico no presta a la clase trabajadora un método de interpretación decisivo que sea, a la vez, el instrumento que oriente la acción de esta clase social para la transformación de las condiciones imperantes. Deviene por lo tanto en reformista y pequeño burgués, y en tal forma se manifiesta contrario a los intereses del proletariado.

Por el contrario, el socialismo científico o marxista, que empieza a extenderse por Europa tras ruda lucha a partir de la publicación del Manifiesto Comunista de 1848, es

en sí un instrumento de lucha de la clase trabajadora porque formula inequívocamente las leyes generales del devenir histórico y las contradicciones económicas y sociales de la producción capitalista.

Es el marxismo una filosofía que presta al socialismo su fundamentación doctrinaria esencialmente revolucionaria. Esto lo califica para la acción política en pos de la transformación de la sociedad.

Las ideas fundamentales del marxismo están expuestas por sus elaboradores, Carlos Marx y Federico Engels, en las siguientes obras: "El Capital" o Crítica de la Economía Política, "Miseria de la Filosofía", de Carlos Marx; "Socialismo Utópico y Socialismo Científico", de F. Engels; "La Ideología Alemana", de Marx y Engels; "La Sagrada Familia", también de ambos; "Anti-Dühring" y "Dialéctica de la Naturaleza", de Engels, etc.

**Las críticas al marxismo** Los teorizantes de la filosofía burguesa, presentes y pasados, niegan y han negado al marxismo su calidad filosófica. Algunos sectores le acuerdan validez sociológica en el plano de las formulaciones estrictamente económicas, considerando inclusive su importancia en la crítica de las relaciones de producción dentro del sistema capitalista. Pero de ahí a aceptar su condición de filosofía integral, que ofrece una concepción del mundo y de la vida totalmente desprovista de dogmatismos y de limitaciones, hay una gran diferencia. Esos teorizantes dan dos motivos para negar la validez filosófica del marxismo: primero, los intereses de clase, de la clase social que se encuentra ligada al sistema que la filosofía burguesa en cierto modo defiende, y a la que el marxismo pone de manifiesto en su decadencia y en su incapacidad histórica para renovarse. El segundo motivo, como lógica consecuencia del primero, es el de los prejuicios de clase; es decir, la conciencia social pergeñada por la absorción de una escala conceptual de valores que ha caracterizado y limitado el desenvolvimiento de la vida intelectual burguesa y pequeño-burguesa, adscribiéndola en el orden de las ideas, a los cánones establecidos como criterios universales y eternos,

que hacen de la filosofía un acontecer fundamentalmente metafísico.

Pero el marxismo es un sistema filosófico. El más grande sistema elaborado hasta la fecha en la historia de la filosofía. Y no es un sistema más. Es la única filosofía posible, en cuanto por ella el hombre adquiere la dimensión humana que le es propia.

**La filosofía marxista** Veamos, en que consiste esta filosofía, tan negada y calumniada por los personeros del pensamiento oficial.

A principios del siglo XIX la filosofía burguesa había llegado en Alemania a su más alta expresión en la persona de Georg Friedrich W. Hegel. Para Hegel, la realidad fenoménica del mundo exterior, o sea el mundo de las cosas que corrientemente encontramos a nuestro alrededor, la naturaleza, es el producto de nuestra propia conciencia que se objetiva, que se convierte en cosas mediante un proceso dialéctico de transformación. Así, a través de este proceso de transformaciones constantes, la conciencia pasa por diversas fases hasta encarnar en lo que él denomina el Espíritu Absoluto, razón suprema de la existencia del hombre y de sus posibilidades de conocimiento. Entonces la historia, el arte, la filosofía, la sociedad civil, son el producto objetivado en escala gradual de esta conciencia universal o Espíritu Absoluto, que se materializa para Hegel en el Estado prusiano fuerte, base y sostén de la burguesía alemana de su tiempo. Inconscientemente, Hegel manifiesta en su filosofía su propia estructura mental de clase, al elaborar un sistema que perpetúa y afianza los valores tradicionales.

Sin embargo, en el método hegeliano están los elementos que Carlos Marx utilizará para formular su propia concepción filosófica. Hegel —dice Marx— ha puesto de cabeza lo que para todo el mundo debe estar de pie. Se trata pues de enderezar a Hegel. El mundo material —dice Marx— es lo que está allí afuera y es independiente de nuestra conciencia. El pensamiento es posterior al hombre en cuanto es su producto. El pensamiento es producto de la acción social del hombre, por cuanto es experiencia acumulada. La esencia del mundo es la materia en movimiento. El conocimiento es el producto de la acción del hombre sobre la naturaleza. Como todas las cosas están en la naturaleza en movimiento constante y en transformación influyéndose mutuamente en un proceso de cambio continuo, el método de interpretación de esta realidad es el método dialéctico.

**El método dialéctico** La dialéctica es la ciencia del movimiento de las cosas en la naturaleza y en el pensamiento. Mediante el método dialéctico se resuelven las antinomias irreductibles de la filosofía idealista. La contradicción de los términos opuestos se supera para constituir una síntesis, que es una realidad distinta pero en la que, sin embargo, la negación no representa la total eliminación de la realidad anterior, la que se ha incorporado en sus componentes contradictorios a la nueva realidad.

Surge de estas premisas generales una nueva visión y concepción del mundo, que constituye el aporte que el materialismo dialéctico hace a la filosofía. Y no es poco. Se ha tomado el problema básico de toda la filosofía anterior al marxismo: Las relaciones del hombre con la naturaleza, el origen del mundo y de la conciencia individual, las posibilidades del conocimiento, y despojándolos de toda su conceptualización metafísica anterior, se ha demostrado la clara concatenación de todos estos hechos y las relaciones internas que producen el cambio y la transformación constantes.

Que el mundo material existe real y concretamente fuera de nuestra conciencia, es algo que estamos comprobando cotidianamente. Vivimos entre las cosas, las que nos oponen su resistencia material como un límite a nuestra propia existencia. La naturaleza es una realidad de la que el hombre forma parte constitutiva. Por eso —dice Marx— el ser es siempre anterior a la conciencia. La conciencia es lo logrado. Es el reconocimiento y constatación de nuestra existencia material. La conciencia es una conquista histórica, producto de la práctica social. No hay conciencia sin contenido, no existe el ser de la conciencia. Tener conciencia es ser consciente de las cosas que nos rodean y de nuestra significación histórica. Así, el conocimiento es un movimiento obligado de la conciencia hacia las cosas; es la atención reclamada por la acción del hombre. El conocimiento fluye de la acción. No hay sujeto y objeto pasivos. El conocimiento no es mera contemplación. Es movimiento, dinamismo, interrelación dialéctica del sujeto y del objeto. Por eso toda transformación de la naturaleza por el hombre produce transformaciones en su conciencia. Hay una relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza cuyo fruto es la renovación y el cambio. El instrumento de esta relación es la práctica social. El pensamiento fluye de ella como una adquisición histórica; experiencia acumulada

susceptible de manifestarse en el lenguaje, función social, e instrumento necesario de la comunicación humana.

**El materialismo histórico** El materialismo histórico es la consecuencia natural del materialismo dialéctico. Sus premisas básicas fluyen de la crítica de la economía política. En "El Capital", Marx pone de manifiesto cómo las relaciones de producción dentro de la economía capitalista caracterizan las relaciones sociales de los individuos.

Que la estructura de la sociedad está determinada por su estructura económica, y que, por lo tanto, las contradicciones de dicha estructura se reflejan necesariamente en la organización de la sociedad, dando margen a la lucha de clases antagónicas, sectores de individuos conectados entre sí por afinidad de intereses materiales. Esto le hace concluir que la historia es y ha sido siempre historia de la lucha de clases. Que el Estado, el derecho, el arte, la filosofía, son superestructuras determinadas por la estructura económica y caracterizadas por ésta. Que a cierto nivel de desarrollo en las formas de producción, corresponde cierto nivel de desarrollo de la sociedad y de sus relaciones de clases.

La forma de producción capitalista basada en el derecho de propiedad individual de las fuentes de riquezas y de los medios de producción, ha traído como consecuencia la concentración y acumulación del capital en unas pocas manos. Esta concentración de la riqueza ha dado su contrapartida en el empobrecimiento paulatino y cada vez mayor de los no poseedores.

**La teoría de la alienación** Por otra parte, el perfeccionamiento creciente de las herramientas de trabajo y su traspaso de las manos del trabajador manual a las del capitalista industrial, en propiedad, ha traído como consecuencia lógica la división cada vez mayor del trabajo, hasta el grado de especializaciones. Pero la división del trabajo —dice Marx— sólo se convierte en verdadera división a partir del momento en que se separan el trabajo manual o físico del trabajo intelectual. He aquí un hecho de magnitud trascendental para el hombre. La práctica social deviene teoría. El esfuerzo de la acción incorpora a la conciencia su posibilidad de interpretarse. Nace la ideología. El pensamiento se repliega sobre sí mismo dándose la ilusión de una total prescindencia

de su envoltura material. La división del trabajo opera sobre las conciencias la ilusión de las ideas "puras", e impulsa la elaboración de una metafísica pura, de una moral pura, de un arte puro, etc. Sin embargo, estas construcciones ideales son la consecuencia de las contradicciones en las relaciones sociales, con las fuerzas dominantes de la sociedad. Y surge aquí otra formulación netamente marxista, que es la teoría de la alienación.

Ante todo, digamos que para Hegel la alienación representa la afirmación del proceso dialéctico y la concreción objetiva del mundo. Es decir, que mediante este proceso el Espíritu Absoluto o la Idea se enajena a sí mismo y se convierte en otras existencias, en las cuales él mismo está presente, pero de las que no puede recuperarse. Es decir que vive en la alienación. Vive sustrayéndose a su propia realidad, sin poder captarse en su propio ser. Alienación significa entonces, enajenación de sí mismo, transformación aparente del ser, manteniendo la esencia profunda de su realidad, pero imposibilitado de recuperarla, enajenado, alienado.

Para el marxismo, alienación significa: enajenación de la existencia humana y social del hombre dentro de la sociedad capitalista. La división del trabajo, al separar lo manual de lo intelectual, ha desgarrado la esencia natural del hombre, deformando el desarrollo de su existencia. La economía política burguesa ha introducido ciertas categorías abstractas, valores ideales que han deshumanizado la producción, fetiches mágicos que se convierten en los factores de la alienación. El producto del trabajo humano convertido en mercancía, en objeto de consumo prohibido al propio asalariado productor. El hombre se desenvuelve en un mundo regido por la compra-venta, en que la mercancía y el dinero son los términos del intercambio. Pero el productor asalariado está aislado de sus propios productos. Una serie de mediaciones se intercala entre las necesidades del hombre y sus satisfacciones. Vive en medio de un mundo de valores que él ha creado, pero que sin embargo le es ajeno, le establece a cada instante limitaciones en su desarrollo y en sus aspiraciones. Es el hombre alienado, producto de una sociedad alienada, en un mundo que le es cada vez más ajeno. El producto del trabajo humano al transformarse en mercancía, se ha constituido en un mundo cerrado que se le niega al hombre. Los valores sociales se han convertido en valores mercantiles y la moral, es la moral del "laissez-faire".



**La emancipación de los trabajadores** Pero, en el fondo de esta alienación del hombre está también su posibilidad de salvación. La alienación nunca es absolutamente total. Si así fuera, la sociedad estaría perdida para siempre. El proletariado se constituye como clase social cuando los asalariados cobran conciencia de su condición de tales; cuando descubren las contradicciones de un régimen de propiedad que hace de su trabajo, del trabajo de todos los asalariados en general, una mercancía; cuando cobran conciencia de que son el producto difamado de la explotación capitalista y que su condición es la de la servidumbre y de la esclavitud. Pero, también toman conciencia de que son los más y que en ellos está el poder del número, que necesita integrarse en una sola voz, en una sola conciencia, en un solo cuerpo. Entonces el proleta-

riado se convierte en la clase social antagónica a la dominante, que ha de suprimir las contradicciones en las cosas, que lo liberará de las contradicciones en su propia conciencia. Entonces desaparecerá la alienación porque las fuerzas sociales de producción se desarrollarán en armonía y prestarán su apoyo al libre desenvolvimiento de la personalidad humana. La cultura y el saber serán patrimonio de toda la sociedad sin exclusiones clasistas, porque serán el resultado de la práctica social operada como base y fundamento de las relaciones de todos los hombres con la naturaleza.

Por eso, cuando decimos que el socialismo chileno es socialismo marxista, estamos conscientes de la significación que le confiere el estar adscrito a una filosofía de la acción tan eminentemente revolucionaria, como lo es el marxismo-leninismo.

A usted, lector de la Revista ARAUCO, le sugerimos estos libros sobre temas de candente actualidad:

<b>ESCUCHA, YANQUI, de C. Wright Mills .....</b>	<b>E° 0,78</b>
<b>LA DEMOCRACIA SOCIALISTA EN LA PRACTICA YUGOSLAVA, de Edvard Kardelj .....</b>	<b>E° 0,25</b>
<b>EL SOCIALISMO Y LA GUERRA, de Edvard Kardelj .....</b>	<b>E° 1,20</b>
<b>EL CAMINO YUGOSLAVO, Programa de la Liga de los comunistas de Yugoslavia .....</b>	<b>E° 1,20</b>

Los encontrará en la Sala de Ventas de PLA, Estado 360, 2º piso, Of. 6  
o pídalos a los Agentes PLA.